

ENTREVISTA INÉDITA

Carlos Cerda en vivo

Conversador innato, el autor participó en el ciclo «Tertulias Tobacco&Friends», donde abordó con lucidez las diversas facetas de una vida caracterizada por la generosidad y el compromiso.

MARÍA TERESA CÁRDENAS

Aprendizaje de la infancia

"Yo estudiaba en la Ciudad del Niño, que es una escuela para niños en situación irregular, en compañía de chicos que habían sido recogidos de la calle para evitar que se incorporaran a la delincuencia o simplemente para rescatarlos de la miseria, porque vivían en la Vega Central. Yo no provenía del Mapocho ni de la Vega, afortunadamente, pero como un tío era el director, le pareció que iba a ser una buena experiencia para mí estudiar en ese establecimiento. Y yo me alegro mucho de esa decisión tan sabia, porque creo que buena parte de las convicciones que no me abandonan se deben a esa experiencia que tuve desde muy niño".

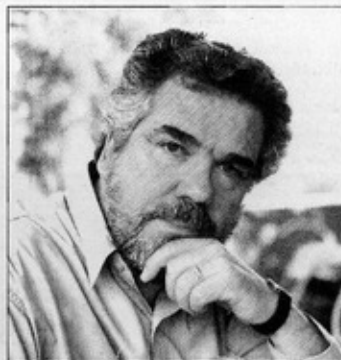
Trajectoria en el teatro

"Mi travesía teatral siempre incompleta, siempre precaria, es sin embargo bastante larga. Estuve tres años en la Academia de Arte Dramático del Instituto Nacional, dirigida por un estu-

pando profesor de castellano, don Julio Durán Cerdá. Con él representamos *Mo- libre*, *O'Neill*, «*Paseo*» de Lope de Rueda, «*Entre- me- ses*» de Cervantes... Luego hicimos teatro en el Cadip, el Centro de Arte Dramático del Instituto Pedagógico, un excelente teatro que en ese entonces dirigía Ernesto Maltrán y después también lo dirigió Antonio Skarmeta. Con él actué tres o cuatro años, hicimos obras de William Saroyan, de García Lorca, de Harold Pinter. Después de eso vino el exilio. Trabajé en Alemania con el teatro Lautaro, que dirigía Carlos Medina, una compañía chilena con muy buenos actores recién egresados de la Universidad de Chile que habían estado, algunos en el teatro de Concepción y otros en un recién formado teatro de la Central Única de Trabajadores. Terminaron todos lejos de Concepción, lejos de la CUT, haciendo teatro en el mar Báltico, en el puerto de Rostock, y la primera obra que estrenaron precisamente fue «La noche del soldado», de la cual soy autor. Hicimos «Amor a América», y dos o tres textos míos más. Cuando volví trabajé

con el teatro letón con obras como «Residencia en las nubes», de creación colectiva. «Lo que está en el aire» está basado en una pieza de radio que escribí en conjunto con mi amigo Otnaz Saavedra, en Alemania, y también hicimos la versión teatral de *Este domingo*, la novela de José Donoso. Y sigue la experiencia con el trabajo que hizo mi amigo Raúl Osorio y el taller de investigación teatral con la puesta en escena de mi novela *Una casa vacía*, un trabajo impecable desde el punto de vista teatral, pero que también me enseñó la humanidad infinita de un grupo de amigos y actores que hicieron no sólo un esfuerzo sino un acto de entrega y de convicción. Meses y meses ensayando hasta la una o dos de la mañana en una sala heladísima en la Estación Mapocho, sin que ninguno de ellos recibiera un solo centavo. Y cuando se recibió el dinero del Fondo todos estuvieron de acuerdo en que tenía que destinarse a la producción de la obra.

Esa entrega, y quiero decirlo aquí muy francamente, no puede seguir dejando indiferente a una autoridad



COMPROMISO.— Al escritor le preocupa la situación de los grupos teatrales chilenos y la falta de espacio para ensayar sus obras.

que debe comprender ya que no hay un tiempo indefinido y mucho menos infinito para la generosidad, y que si no somos capaces de reconocer estos gestos y de estimularlos, corremos el riesgo de que algún día nos quedemos sin teatro. Porque la mayoría de nuestros grupos teatrales carecen de un espacio donde realizar su labor".

Vivir el exilio

"Yo diría que en el exilio hay varias vidas, por lo

menos tres. Uno vive a la manera ya ni siquiera de la memoria, sino francamente de la laceración que puede significar el recuerdo transformado en materia nostálgica y enfermedad y apolillamiento, todo aquello que está perdido, todo aquello que está lejos, todo aquello que ya no es. En segundo lugar, vive una permanente falta de focalización, como en la fotografía, un presente que no se comprende, una realidad que no se conoce, un idioma que apenas se entiende, o si se entiende

nunca es como la lengua propia... es decir, hay que hacer un permanente trabajo de focalización para el día a día, para estar parado en lo cotidiano, que siempre se vive con un grado de irrealidad. Y lo tercero es la correspondencia. Ese es el único espacio en el cual el exiliado inventa su vida, elige lo que quiere ser, vive lo que quiere vivir, oculta lo que quiere ocultar, hace desaparecer lo que tiene que desaparecer, barre debajo de la alfombra todo lo que puede causar algún dolor o alguna molestia siquiera.

Yo lei mucha correspondencia y me gustaba asociarme de manera un poco perversa a las cartas de mis amigos y de mis amigos, donde además siempre se esconden una petición y uno sabe que esa persona que está allí lejos se va a sacar a su vez el pan de la boca para que uno no pase hambre. Esta correspondencia en el exilio es un tema literario muy hermoso, donde hay mentiras o verdades a medias y a lo mejor la más grande de todas las verdades, un solo subtexto que siempre dice: "te quiero, te quiero, te quiero, que lástima que no estemos juntos".

Citas extraídas del libro que aparecerá próximamente con las entrevistas de este ciclo.

Carlos Cerda en vivo [artículo] María Teresa Cárdenas

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Cerda en vivo [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile